

Clausura de las IV Jornadas Católicos y Vida Pública
Alicante
7 de noviembre de 2009

El tema que habéis elegido para las IV Jornadas de Católicos y Vida Pública es de plena actualidad. Comparto con vosotros la necesidad y la urgencia de hablar de *Testigos de la fe en la sociedad*. Es de actualidad. Esta preocupación es la que nos ha impulsado a organizar para el próximo año, en el marco de la programación pastoral diocesana, el I Congreso Diocesano de Laicos. Este Congreso quiere promover en toda la Diócesis una reflexión sobre el laicado que impulse su presencia en la vida pública. Ahora estamos en la fase preparatoria y se está concluyendo el documento teológico que lleva por título *En el corazón del mundo*. Desde aquí os invito a participar también activamente en su preparación y en su desarrollo y, por supuesto, en las consecuencias del mismo.

Para ser *testigos de la fe en la sociedad actual*, entre todos hemos de potenciar, acompañar y alentar la presencia del cristiano laico en el mundo. Máxime cuando la secularización parece haber configurado la cultura actual, queriendo relegar la fe al ámbito de lo privado. Junto a esto, el individualismo, además de potenciar una fe sin comunidad, promueve una *religiosidad a la carta* donde el individuo escoge, según sus propios gustos, las creencias con que sintoniza y a las que, de alguna manera, se adhiere. A esto se han de añadir los postulados relativistas que tratan de otorgar idéntico valor a todas las religiones. Sin olvidar que el avance del laicismo está generando una mentalidad en la "que lo obvio es no creer, mientras que creer requiere una legitimación social que no es indiscutible ni puede darse por descontada"¹. En este contexto socio-cultural, nuestros fieles laicos sienten la tentación de separar la fe de la vida cotidiana. En consecuencia, la fe no tendría ninguna incidencia en el mundo de la familia, la profesión, la economía o la política. También hoy siguen teniendo plena actualidad aquellas palabras de GS: "La

¹ JUAN PABLO II, *Ecclesia in Europa*, 7.

separación entre la fe y la vida diaria de muchos debe ser considerada como uno de los más graves errores de nuestra época”².

En las actuales circunstancias es necesario, por tanto, insistir y recordar que “el campo propio, aunque no exclusivo, de la actividad evangelizadora de los laicos es la vida pública”³. El contexto socio-cultural adverso no es excusa para adoptar posturas absentistas y pesimistas, todo lo contrario, es una llamada a actualizar la responsabilidad bautismal de los laicos para anunciar el Evangelio en todos los ambientes, tratando de transformarlos en su misma raíz. El testimonio del fiel cristiano laico en el mundo requiere, por tanto, renovar la vocación laical, que tiene su fundamento último en el bautismo. Aquí es donde el laico descubre su dignidad y escucha la llamada del Señor.

La vocación laical, de esta forma, demanda una respuesta que se convierte en tarea para el laico. El contenido del compromiso laical lo definió con claridad Pablo VI: “se trata de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación”⁴. Según esto, los laicos encarnáis y personificáis, de forma peculiar aunque no exclusiva, el compromiso de toda la comunidad eclesial en relación con el mundo, entendido éste como realidad que hay que asumir y transformar según el proyecto de Dios.

De aquí que el mundo sea ámbito y medio de vuestra vocación laical. Por ello, como ciudadanos del Estado os corresponde “participar en primera persona en la vida pública y, respetando las legítimas autonomías, cooperar a configurar rectamente la vida social, juntamente con todos los demás ciudadanos, según las competencias de cada uno y bajo su responsabilidad autónoma”⁵.

² CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et spes*, 43.

³ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Los cristianos laicos, Iglesia en el mundo*, 45.

⁴ PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, 19.

⁵ BENEDICTO XVI, *Mensaje a los participantes en la 45 Semana Social de Católicos Italianos*, 12.09.07.

Esta tarea exige, por lo mismo, la experiencia de un encuentro con Cristo. “La vitalidad de los sarmientos –nos recordaba Juan Pablo II– está unida a su permanecer radicados en la vid, que es Jesucristo: *El que permanece en mí como yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de mí no podéis hacer nada* (Jn 15,5)”⁶. Seguir a Cristo y dar testimonio en el mundo es el compromiso primero y fundamental de todo bautizado.

El anuncio y el testimonio de la fe en la sociedad nos desborda y sobrepasa nuestras fuerzas. ¡Solos no podemos! ¡No hay cristianos por libre! Amar, creer y esperar desde la fe sólo puede hacerse en comunidad. La comunidad eclesial conforma nuestra identidad cristiana. Seguimos a Cristo y damos testimonio de él, insertos en su cuerpo que es la Iglesia. “Sólo dentro de la Iglesia -decía Juan Pablo II– como misterio de comunión se revela la identidad de los fieles laicos, su original dignidad. Y sólo dentro de esta dignidad se pueden definir su vocación y su misión en la Iglesia y en el mundo”⁷.

Para realizar esta ardua misión se necesita, como es lógico, una sólida formación. Es necesario, por tanto, un proceso de crecimiento y formación permanente que os permita asumir responsabilidades como miembros de la comunidad eclesial y ciudadanos de la sociedad civil, solidarios con los hombres y testigos del Dios vivo. En este sentido, “es absolutamente indispensable –sobre todo para los fieles comprometidos de diversos modos en el campo social y político– un conocimiento más exacto de la Doctrina Social de la Iglesia”⁸.

El anuncio del Evangelio y el testimonio de la fe en la sociedad “debe incluir entre sus elementos esenciales la doctrina social de la Iglesia, que [...] sigue siendo idónea para indicar el recto camino a la hora de dar respuesta a los grandes desafíos de la edad contemporánea”⁹. Siguiendo esta misma línea de reflexión, Benedicto XVI, en su última encíclica, ha afirmado que “la doctrina social de la Iglesia ha nacido para reivindicar esa carta de ciudadanía de la

⁶ JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, 57.

⁷ ID. 8.

⁸ JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, 60.

⁹ ID., *Centesimus annus*, 5.

religión cristiana”¹⁰. Es necesario, en conclusión, testimoniar la fe en la sociedad y trabajar por la legitimidad de la religión en la vida pública. Como dice nuestro Papa de la palabra, “la exclusión de la religión del ámbito público, así como el fundamentalismo por otro lado, impiden el encuentro entre las personas y su colaboración para el progreso de la humanidad”¹¹.

Que Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, que no escondió a Jesús en su casa, que no lo defendió de la policía del Templo ni de los legionarios romanos, que no le aconsejó huir ni tirar la cruz¹², siga llevándonos de su mano a todos. Ánimo, pues, y no tengáis miedo, que “no hay nada difícil para la Señora”¹³, escribía el H. Rafael, hoy san Rafael.

Canonizado este monje joven hace unas semanas, de él se ha escrito, con expresión de Yves Congar, que es “uno de los faros marianos más radiantes que la mano providente de Dios ha encendido en nuestro tiempo, para que demos a la Santísima Virgen el lugar que le corresponde en nuestra vida cristiana”¹⁴.

✠ Rafael Palmero Ramos
Obispo de Orihuela–Alicante

¹⁰ BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate*, 56.

¹¹ ID.

¹² Cf. MANUEL IGLESIAS, *Vivir de la Palabra de Dios*, Madrid 2008, 92.

¹³ H. RAFAEL ARNÁIZ BARÓN, 1.12.1937.

¹⁴ RAFAEL PALMERO RAMOS, *10 claves del H. Rafael para vivir el Evangelio*, Burgos 2009, 115.